

Nuestra Religión, y nuestra Piedad se alientan al reflexionar sus costumbres arregladas, y su zelo por la fé. Nuestros sentimientos se mitigan al observar en su vida, la integridad, y la justicia; y en su muerte, la tranquilidad, y el reposo de los Justos. Yo me lisongeo, que habiendo venido aqui todos esta mañana, con el designio de oír voces melancolicas, que aumenten el dolor, á la vista de este lugubre aparato, se han de volver con el consuelo, de que se ha transformado en el espectáculo mas brillante de su gozo. Entendedlo bien. Las virtudes de nuestro Monarca difunto, son las garantes de este presagio. Y para no retardaros mas la prueba de esta verdad, dando lugar á inútiles congeturas, oíd el Elogio, que voy á consagrar á su memoria. *CARLOS III. ha dexado á España, en los mismos motivos, que hacen dolorosa su pérdida, las causas de su mayor consuelo. No lo dudeis. Porque: En su vida, ha acreditado, que fué un Rey puesto por Dios, para el gobierno feliz de nuestra Nacion. Primera Parte. Despues de su muerte, queda una memoria, que servirá de modelo, á todos los Reyes, que quieran gobernarla felizmente. Segunda Parte.*

Qué Provincia tan vasta voy á emprender! ; En qué laberinto, me voy á entrar! Todos conocen la dificultad de reducir á los cortos limites de una oracion, lo que en lo subcesivo dará materia para muchos volumenes. Yo tambien lo conozco. Pero me valdré de las reglas de la Perspectiva, para unir en un pequeño espacio, las mayores distancias; y formaré puntos de intersecciones geometricas, que corten los circulos de una Esfera tan dilatada. Formaré el retrato mas al vivo de nuestro Monarca difunto; cuyo bosquejo debe delinearlo nuestro amor; cuyos colores saldrán de su misma vida; y cuya sombra la dará, lo muerto, y frio de mis expresiones. Si no consigo la satisfaccion de haber llenado todos los numeros de vuestros deseos, daré á lo menos, una prueba de hasta donde llegan los mios.

—300—

Tu

